



Más que un gusto, asegura el escultor Alfredo Basulto Lémuz, el pequeño formato es una necesidad. FOTO: ABRAHAM PÉREZ

Alfredo Basulto muestra su zoología lunática

MARIÑO GONZÁLEZ
GUADALAJARA

En *Lágrimas de Luna*, el escultor Alfredo Basulto Lémuz ofrece una serie de piezas realizadas en plata que remiten a una zoología fantástica —casi lunática— de pequeño formato. Integrada por catorce obras montadas sobre roca y dos más que penden del techo, la exposición se inaugura esta noche en la sala Gabriel Flores de la Casa Museo López Portillo.

Los temas animales no le son ajenos a este joven escultor nacido en Tonalá, en 1977. Aunque en gran parte de su anterior obra el artista había trabajado la terracota, para *Lágrimas de Luna* pre-

Esculturas en pequeño formato, realizadas en plata, dan forma a *Lágrimas de Luna*, exposición que se inaugura esta noche en la sala Gabriel Flores de la Casa Museo López Portillo

firió la plata. El uso del material "surgió por el significado de la palabra México, que es 'ombligo de la Luna'. En algunas culturas antiguas se decía que la plata se forma de lágrimas de luna, así como las lágrimas del Sol eran oro. Metafóricamente, nosotros somos habitantes del ombligo de la Luna".

Aunque las obras están realizadas en pequeño formato, se requiere de tiempo para ver todos sus detalles. Así, lo que de lejos parece ser un simple conejo lleva grabada en la piel la superficie lunar, mientras a su alrededor permanecen estáticas algunas llaves de agua. Cerca de allí, un esqueleto fuma, apacible, de su pipa.

La idea básica de *Lágrimas de Luna*, explica el artista, "fue exal-

tar las virtudes y cualidades de los animales, como se ve en ciertas culturas. Está basada en algunas culturas antiguas que hacían reverencia a los animales por sus conocimientos o su superioridad física. Quise plasmar esa relación entre los hombres y los otros seres".

Para la realización de las esculturas que integran la exposición, el artista contó con un apoyo del Programa de Estímulos a la Creación y al Desarrollo Artístico, que coordinan la Secretaría de Cultura de Jalisco y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

La vaca loca que Basulto Lémuz hizo para esta exposición es tan lunática que hubo que colocarle camisa de fuerza. La pieza titulada "La comunidad" es la única en la que no aparecen animales: sólo hay nidos con huevos. Más allá, "El guardián" es un gato con coraza que se afana en perseguir el ratón de una computadora que observa el mundo desde un promontorio.

Las obras fueron elaboradas con una técnica conocida como cera perdida. Sobre el pequeño formato, el artista indica que, más que un gusto, fue una necesidad. "Como vivo en una casa pequeña eso me obliga a hacer cosas pequeñas. No puedo trabajar piezas grandes". Sus piezas, asegura, son como instalaciones cuya elaboración fue rápida comparada con el tiempo que llevó imaginarlas.

En el texto que abre la exposición, el propio Alfredo Basulto Lémuz indica que *Lágrimas de Luna* se integra por una serie de esculturas "que representan la 'evolución' biológica de seres animales, algunos en fusión con el hombre y elementos mecánicos". Por eso, en la muestra hay también un simio que flota con un paracaídas metálico y un pez abisal con alerones detallados como madera que navega el espacio aéreo de la sala. El objetivo, agrega el autor, fue representar "un mundo futurista en donde el hombre, el animal y el objeto se unen en perfecta armonía".

La exposición *Lágrimas de Luna*, de Alfredo Basulto Lémuz, se inaugura esta noche a las 20:00 horas en sala Gabriel Flores de la Casa Museo López Portillo, ubicada en Liceo 177, esquina con San Felipe, en el centro de Guadalajara, donde permanecerá hasta el 26 de octubre. Para ponerle música a la velada se contará con un recital de guitarra clásica a cargo de Jorge Argente. La entrada es gratuita. ■